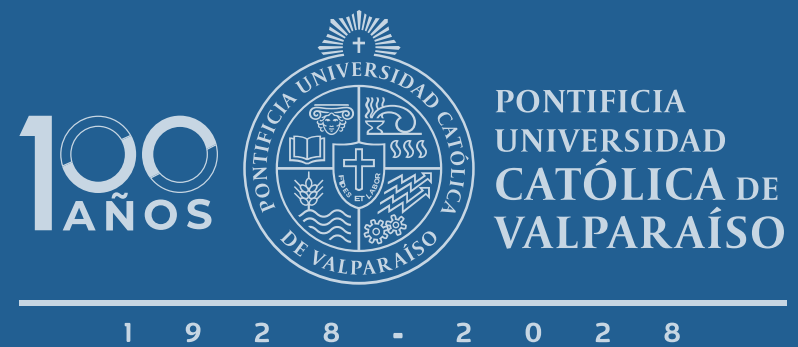




MODELO EDUCATIVO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO





MODELO EDUCATIVO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Presentación



El Siglo XXI ha traído grandes desafíos para las universidades de excelencia. Todo el quehacer universitario se ha visto influido por el desarrollo de la sociedad del conocimiento. Esto explica en gran parte la decisión institucional, recogida en el Plan de Desarrollo Estratégico 2017-2022, de actualizar el Modelo Educativo, con el objetivo de adecuar la formación de personas a las demandas de la sociedad actual. Asimismo, esta actualización hace suya la experiencia acumulada por nuestra Universidad en procesos previos y similares, cuando se formuló la “Propuesta Formativa” del 2009 y el “Proyecto Educativo de Pregrado” del 2015.

Este Modelo Educativo, que presentamos a la Comunidad Universitaria, se ha generado con la participación sustantiva de académicos, estudiantes, funcionarios, egresados y empleadores. Los aportes de todos, expresados en las encuestas, en los grupos focales y en las mesas de trabajo, fueron fundamentales para determinar su estructura, tres ideas matrices y cuatro pilares sobre los cuales está anclada la formación de personas de este Modelo y, por ende, de la PUCV.

A través de este Modelo Educativo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se hace cargo del contexto nacional e internacional de la educación superior. Asume que el mundo de la cultura, de las artes, del trabajo, de la producción científica y de la formación de personas es dinámico y cambiante, con crecientes exigencias de aseguramiento de la calidad. Y se compromete con el desarrollo de habilidades transversales, esenciales para el desempeño profesional actual, las que se van alcanzando en los procesos formativos de los planes de estudio de pre y postgrado.

En el centro de este Modelo están las personas, con su dignidad, sus talentos y su realidad. Establecemos como prioridad institucional que todos los estudiantes alcancen aprendizajes en niveles progresivos de complejidad. A través del estudio, ellos van tomando plena conciencia de su rol social, de sus capacidades y de las oportunidades que nuestra Universidad, les pone a disposición para que logren una formación integral, de excelencia, a la largo de la vida y vinculada con las necesidades de la sociedad.

En nuestra Universidad, las distintas etapas de la formación de personas presentan sus características únicas. Cada una de ellas se hará cargo de la identidad institucional, de la articulación progresiva de la formación, de la flexibilidad entre programas, de la innovación y de la interdisciplinariedad a alcanzar en los próximos años. En su conjunto, es posible observar un itinerario formativo que enlaza el pregrado, el postgrado y la formación continua.

Claudio Elórtelui Raffo
Rector



1. Introducción



La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es la cuarta universidad más antigua de Chile y la primera de la Región de Valparaíso. El 25 de marzo de 1928, recibió a sus primeros estudiantes y desde entonces ha participado en el sistema de educación superior del país, con responsabilidad y aseguramiento de la calidad.

Cuatro años antes, el 6 de agosto de 1924, se había constituido la Fundación Isabel Caces de Brown, desde la cual se crea la Universidad.

A partir de una orientación inicial preferentemente técnica, centrada en la docencia de pregrado, la Universidad muy pronto comenzó a desarrollar otros ámbitos como las humanidades, las ciencias y las artes, y desde entonces ha emprendido un camino de crecimiento, que se refleja en la creación progresiva de programas de pre y postgrado, como así también en la incorporación de un número cada vez mayor de profesores y estudiantes.

La consolidación como institución de educación superior se logra con iniciativas que marcan una apertura hacia el país y el mundo. Esto permitió el inicio de actividades de investigación que con el tiempo han contribuido al fortalecimiento de la docencia de cada una de las etapas de la formación de personas.

En tanto Católica, nuestra Universidad se inspira en el Magisterio de la Iglesia y, en tal sentido, se hace eco de las palabras de Juan Pablo II, quien, en la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, sostiene:

Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que se remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación... se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Ella comparte con todas las demás Universidades... el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento.

Como toda Institución de Educación Superior, está regulada por el marco jurídico chileno, que establece principios fundamentales para el desarrollo de la función formadora de las personas, entre los que se encuentran el derecho a la educación y el derecho a la libertad de enseñanza.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, desde su fundación, ha tenido como propósito no sólo la preparación de los profesionales que necesita la sociedad, sino también la formación integral de las personas. En este sentido, la Universidad posee un Modelo Educativo, que presenta los principios que dan fundamento a su tarea formativa. Este Modelo, constituido por un conjunto ordenado de conceptos, premisas y decisiones que orientan la formación de personas, muestra la capacidad de autorregulación de una institución que participa en el sistema de educación superior nacional e internacional, con sentido de responsabilidad.

Este Modelo Educativo, construido a lo largo del tiempo con la participación de toda la comunidad académica, recoge las definiciones institucionales previas, expresadas en la “Propuesta Formativa” del 2009 y en el “Proyecto Educativo de Pregrado” del 2015. Entre sus nuevos aportes destaca la integración del pre y el postgrado, bajo una misma orientación estratégica.



En 2017, el Plan de Desarrollo Estratégico comprometió la actualización del Modelo Educativo. Esta actualización significó establecer un conjunto de acciones institucionales para su discusión, diseño y difusión, que involucrara a todos los miembros de la Comunidad Universitaria. Por esta razón, se creó una comisión de estudio, se revisaron experiencias nacionales e internacionales, se analizó la experiencia institucional previa, se abordaron las sugerencias de Pensemos PUCV, se recogieron los planteamientos surgidos de los procesos de autoevaluación de los programas de pre y postgrado y se generó un proceso amplio de participación a través de encuestas, reuniones en mesas de trabajo y focos grupales con profesores, estudiantes y funcionarios.

Este Modelo Educativo es, entonces, fruto de nuestra historia institucional: una obra forjada por el esfuerzo de varias generaciones que, en cada momento, han entregado lo mejor de sí. Recoge lo que hemos sido, lo que hemos hecho, al tiempo que nos proyecta en nuestro camino al Centenario. Por más de 90 años, los integrantes de la comunidad universitaria han consolidado lo que pensaron los fundadores.



2. Universidad que proyecta su identidad



CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En las últimas décadas la humanidad ha experimentado cambios significativos. A medida que avanza la globalización, la inclusión y la sociedad del conocimiento, con un desarrollo tecnológico que cubre casi todos los ámbitos de la vida humana, las universidades también han tenido que ir implementando cambios en sus procesos formativos de sus distintos niveles.

En Occidente, los desafíos para el sistema universitario son múltiples y complejos. El uso de las tecnologías posibilita un acceso masivo a grandes volúmenes de información. El mundo de la cultura, de las artes, del trabajo y de la producción científica, es cada vez más dinámico y cambiante, con niveles crecientes de competitividad internacional. Las universidades no pueden ignorar esto, como tampoco que el conocimiento científico y tecnológico, la cultura y las artes, que están a su cuidado, se vinculan estrechamente con el crecimiento y el progreso de las naciones.

Las universidades de excelencia se han percatado de la necesidad de promover en sus estudiantes múltiples habilidades y disposiciones al estudio, tales como la tolerancia, el respeto a la diversidad, el valor de la democracia, la responsabilidad con el medio ambiente y la valoración de la cultura, como expresión máxima de la creación humana.

Es por esta razón que las universidades actualizan permanentemente sus modelos educativos para ir asumiendo los retos que la sociedad le plantea. Para hacerlo, deben poseer una visión amplia, deben consultar a la sociedad, hacerse cargo del desarrollo de su país y de los aportes experimentados por las comunidades científicas y por la creación que realiza el hombre. En el centro de estos modelos educativos están las personas y el modo en que ellas llevan a cabo el proceso de aprendizaje, proceso que se realiza en niveles progresivos de complejidad conceptual metodológica. El desarrollo de capacidades y habilidades suele ser una prioridad institucional de las universidades contemporáneas.

En el debate internacional ya existe un amplio consenso acerca de cuáles son las principales habilidades transversales para el Siglo XXI que deben fortalecerse en la educación universitaria. Estas son el pensamiento crítico, la creatividad, la sensibilidad estética, el trabajo en equipo, la comunicación oral y escrita, el uso de las tecnologías y la capacidad de aprender a aprender.

Estas habilidades deben considerarse cuando se diseñan o se reformulan los planes de estudio, y para tal diseño o reformulación es preciso consultar a los académicos, a los estudiantes, a los egresados, a los empleadores y a las comunidades científicas nacionales e internacionales.

Las universidades, además, están realizando esfuerzos importantes para fortalecer las capacidades de enseñanza de los académicos con el propósito de brindar a los estudiantes una formación actualizada y pertinente. Esto significa planificar procesos formativos que desafíen a los alumnos, con preguntas y problemas relevantes que surjan del quehacer mismo de la profesión o del desarrollo científico, con metodologías que fortalezcan la autonomía profesional y con un mayor uso de las tecnologías que están a nuestra disposición.

MISIÓN Y VISIÓN INSTITUCIONAL

Actualmente, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, como fruto de su madurez institucional, aborda todas las áreas propias del quehacer universitario: docencia de pregrado, docencia de postgrado, investigación, vinculación con el medio y gestión institucional; y lo hace desde una identidad propia y con la capacidad de renovarse cada día en función de las transformaciones que experimenta el entorno dentro del cual se desenvuelve.



En casi un siglo de vida, muchas han sido las personas que han formado parte de la Universidad y múltiples las maneras en que han cumplido sus responsabilidades. Sin embargo, el propósito inicial se mantiene inalterable y bajo la misma inspiración: fe y trabajo.

Como toda institución educativa chilena, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso tiene declarada su Misión y Visión. En el último Plan de Desarrollo Estratégico, 2017-2022, la “Misión” institucional quedó expresada en los siguientes términos:

“La misión de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es el cultivo, a la luz de la fe, de las ciencias, las artes y las técnicas a través de la creación y comunicación del conocimiento, y la formación de graduados y profesionales con vocación de servicio a la sociedad, en el marco valórico del magisterio de la Iglesia.

En el ejercicio de su Misión, la Universidad garantiza a sus miembros libertad académica y resguarda la igualdad de oportunidades de los estudiantes en el acceso de sus aulas”.

En lo que a su “Visión” se refiere, en el mismo documento se determinó que, para los próximos años, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

“Se visualiza como una Universidad Católica con calidad académica, reconocida a nivel nacional e internacional, que se proyecta al mundo respetando su identidad vinculada a Valparaíso. Presenta un crecimiento sostenido en el saber y muestra excelencia en el resultado de sus procesos formativos.

La Universidad manifiesta una actitud de responsabilidad con la sociedad a través de acciones rigurosas e innovadoras y de una fluida vinculación con los ámbitos regional, nacional e internacional.

Sus egresados poseen el sello de la propuesta valórica institucional, competencia para un desempeño profesional prestigiado, preocupación constante por su formación y actualización y capacidad para asumir tareas en diferentes ámbitos y culturas”.

Con el transcurso de los años, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha avanzado en el fortalecimiento de su identidad. Esta identidad, que inspira todo su quehacer, está determinada por tres rasgos distintivos:

Universidad católica

Determinada por su condición de universidad y de universidad católica, al servicio de la comprensión y la difusión del Magisterio de la Iglesia, en medio de un mundo globalizado, pluralista y multicultural.

Universidad de excelencia

Caracterizada por la búsqueda constante y permanente de la calidad máxima en cada uno de los procesos académicos y de gestión institucional.

Universidad con vocación pública

En la medida en que se esfuerza continuamente por atender a los requerimientos que la sociedad demanda en cada tiempo y por renovarse para cumplir plenamente con la tarea formativa, la investigación, la gestión institucional y la vinculación con el medio.

En síntesis, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se caracteriza y se distingue por su fidelidad al mensaje cristiano que la Iglesia profesa en su magisterio; por la exigencia que ella misma se impone por alcanzar niveles cada vez más altos de calidad; y por servir a una sociedad que año a año la provee de jóvenes de distintos sectores y diversas regiones del país, y a la cual entrega profesionales de excelencia.



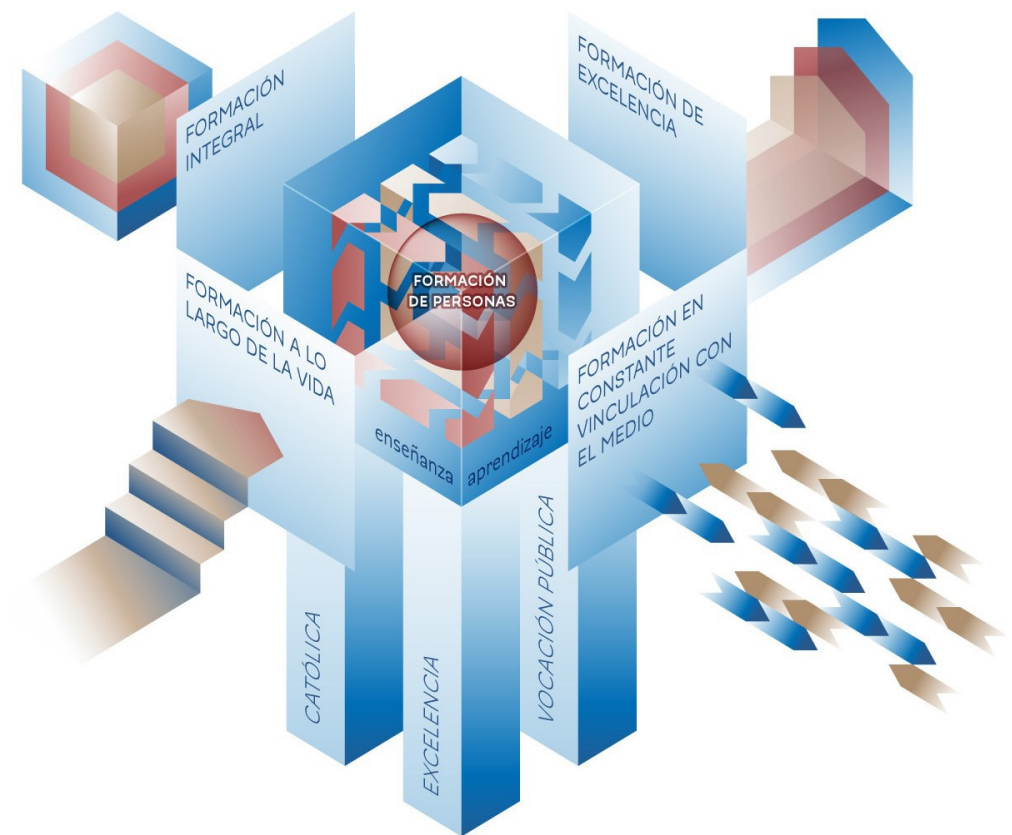
3. Modelo educativo



La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, a través de su Modelo Educativo, reafirma el continuo compromiso con la región, el país y la comunidad internacional.

Este Modelo Educativo está estructurado a partir de tres ideas matrices, permanentes en la historia de la Universidad, y cuatro pilares conceptuales, que guían todo el quehacer universitario. Los cuatro pilares son la formación integral, la formación de excelencia, la formación a lo largo de la vida y la formación que aspira a lograr una vinculación permanente con el medio.

DIAGRAMA DEL MODELO EDUCATIVO



Las ideas matrices recogidas en esta actualización del Modelo Educativo son:

- El Modelo Educativo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en observancia del magisterio de la Iglesia, asume la dignidad y la libertad de la persona humana, y hace de ella el centro del quehacer universitario. La persona humana está dotada de talentos, que pueden potenciarse con el tiempo. El ejercicio de la libertad es un valor que se expresa en todas sus dimensiones. En un Modelo fundado en la dignidad de la persona no es posible albergar discriminación alguna.
- El Modelo Educativo establece que el centro y el motor del proceso formativo está constituido por la relación entre los profesores y los estudiantes. La institución considera que el estudiante es el artífice de su propio aprendizaje, entendido este último como un proceso de construcción progresivo del conocimiento, que se realiza a lo largo de la vida. El profesor, en interacción permanente con sus estudiantes, facilita y genera las condiciones para que éstos construyan su aprendizaje.



Cada estudiante, a través del estudio y el intercambio académico con sus profesores y su pares, va tomando plena conciencia de sus capacidades y talentos, y se va responsabilizando de las oportunidades que la Universidad le ofrece para su formación integral.

- El Modelo Educativo considera que el pregrado, el postgrado y la formación continua tienen un sello distintivo. Cada una de estas etapas de formación, desarrolladas por la Universidad, presentan sus propias características. Aún en su diversidad, le dan unidad al proceso formativo, en la medida en que se hacen cargo de la identidad institucional, de la articulación progresiva de la formación, de la flexibilidad entre programas, de la innovación y de la interdisciplinariedad. En su conjunto establecen rutas formativas que permiten a las personas adecuar su desarrollo profesional a las necesidades de la sociedad.

Cuatro son los pilares conceptuales sobre los cuales descansa este Modelo Educativo y la formación de personas:

- El primer pilar sobre el cual se sustenta este Modelo Educativo es la formación integral, la que implica varias dimensiones: valórica, académica y de desarrollo personal y social. Asimismo, promueve un desarrollo interdisciplinario, pertinente y contextualizado. Se pretende que los estudiantes logren una valoración de la equidad, junto con el reconocimiento de la diversidad y la inclusión. También es primordial que los alumnos en su formación universitaria queden impregnados por el valor de la democracia y la cultura de la innovación y desarrollen las competencias de investigación, tanto en pre como en postgrado.
- El segundo pilar del Modelo es la formación de excelencia, inspirada por los desafíos del mundo del trabajo y por los avances de las comunidades científicas nacionales e internacionales. Este Modelo Educativo también comprende todas las etapas de la formación de personas: bachillerato, licenciatura, título profesional, magíster y doctorado. La Universidad ofrece planes de estudio contextualizados, que poseen un perfil de egreso o de graduado orientado por competencias, y que promueven, a través de la enseñanza de los académicos, un aprendizaje innovador, de acuerdo con la investigación y la creación. Tanto el rol del profesor como del estudiante es fundamental en el logro de los resultados del proceso formativo.
- Un tercer pilar de este Modelo es la formación a lo largo de la vida, que comprende la articulación de las distintas etapas, que la Universidad ofrece en un grado creciente de flexibilidad. Los avances tecnológicos están proporcionando grandes oportunidades para enriquecer los procesos formativos de los estudiantes en todos los niveles. La Universidad reconoce que los estudiantes que ingresan a primer año poseen talentos y conocimientos, que en gran medida han sido desarrollados en la enseñanza media, pero que deben ser reforzados y complementados para garantizar un aprendizaje universitario efectivo. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso piensa que puede contribuir a la formación de personas a lo largo de la vida con programas de pre y post grado y con alternativas permanentes de formación continua.
- Un cuarto pilar de este Modelo Educativo es una formación que aspira a lograr una vinculación permanente con el medio. Al respecto, se propone una relación permanente y bidireccional con todas las instancias y organizaciones del entorno. Además, se entiende que en la actualidad el entorno comprende el ámbito local, nacional e internacional. Los planes de estudio y los procesos formativos de pregrado y postgrado deben ir haciéndose cargo, progresivamente, de las exigencias del medio y de los desarrollos de las comunidades científicas. El reconocimiento de las actividades de servicio a la comunidad, tanto de los profesores como de los estudiantes, ha cobrado valor e importancia en la última década. Esto incluye, naturalmente, la creación y el cultivo de todas las expresiones culturales y artísticas, el aprendizaje-servicio y todas las

demás acciones de responsabilidad social que la institución desarrolla a través de las Unidades Académicas e instancias centrales de la Universidad.

UNIVERSIDAD QUE FORMA PERSONAS CON VOCACIÓN DE SERVICIO A LA SOCIEDAD

Históricamente, la gestión institucional ha respondido al cumplimiento de la misión formativa de la Universidad, favoreciendo la participación y la autonomía de todos los responsables de los programas de estudio, en un contexto intercultural de creciente internacionalización.

El aprendizaje es el centro y el sentido de los procesos formativos. Las acciones de los académicos y de los estudiantes son los que dan vida a la enseñanza y al aprendizaje. La responsabilidad de ambos permite generar una relación basada en el conocimiento, el cultivo del diálogo, el cuidado a las personas y el respeto de los valores de la institución.

La Universidad declara a sus estudiantes, con transparencia y oportunidad, las características de todos sus programas de pregrado y postgrado y el sentido de misión institucional que inspira el rol formativo.

La formación de licenciados, profesionales, magíster y doctores es distintiva de la Universidad, se encuentra sustentada en la existencia formal de los programas y en la posibilidad de los estudiantes de continuar la formación a través de cada una de las etapas de pregrado y postgrado.

La estructura de títulos y grados de la Universidad, así como el desarrollo curricular de los planes de estudios, constituyen la expresión organizada y sistemática de las actividades formativas. Por lo mismo, a través de los componentes curriculares asegura su pertinencia, actualización, congruencia y efectividad.

Por esta razón, la Universidad requiere de los académicos:

- Un testimonio personal de compromiso y respeto con los valores institucionales, y una alta cualificación disciplinaria en su desarrollo científico.
- Un dominio de la enseñanza universitaria.
- La participación en responsabilidades de gestión de los programas de estudios.
- Realizar una evaluación sistemática de la docencia impartida para favorecer un mejoramiento continuo de los planes de estudio y de los programas de asignaturas.
- Participar en programas de fortalecimiento de las capacidades de enseñanza destinado a realizar innovaciones que aumenten el logro de aprendizajes de los estudiantes.

A su vez, la Universidad espera de los estudiantes:

- Respeto a la identidad y los valores institucionales.
- Responsabilidad plena con el estudio en los programas al que han ingresado.
- Participación en actividades de formación no curriculares orientadas a su desarrollo personal y social.
- Participación en los programas de inducción e inserción a la vida universitaria.

Por esta razón y considerando los avances experimentados por la educación superior en el mundo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso entiende que para lograr una formación de personas con vocación de servicio a la sociedad debe contemplar que ésta sea integral, de excelencia, a lo largo de la vida y vinculada permanentemente con el medio.





FORMACIÓN INTEGRAL

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso está comprometida, desde hace décadas, con una formación integral, orientada por el desarrollo armónico de las distintas dimensiones en que se manifiestan las capacidades y talentos de los estudiantes.

A mediados de los noventa, el informe coordinado por Jacques Delors, “La Educación encierra un tesoro”, presentó los nuevos desafíos, en el debate internacional, para la educación escolar y universitaria. En él se propuso que la educación debía contemplar varias etapas de formación a lo largo de la vida de las personas y que, en cada una de ellas, las instituciones educativas tenían que comprometerse con el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes.

La formación integral en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso comprende:

Una formación transversal

La Universidad reconoce la necesidad de formar a las personas en aspectos generales y transversales como expresión de su misión y visión, tanto en pre como en postgrado.

En Pregrado, la formación transversal se realiza, mayormente, en los cursos de Formación Fundamental, entre los cuales se encuentran aquellos que otorgan a todos los estudiantes y futuros graduados el sello valórico institucional. Además, todos los perfiles de egreso de los planes de estudio incluyeron ocho competencias institucionales, agrupadas en competencias trascendente-valóricas, competencias académicas y competencias de desarrollo personal e interpersonal.

En el Postgrado, esta transversalidad se expresa en la integridad y el compromiso ético con que los estudiantes deben realizar cada una de las etapas del proceso científico en sus investigaciones.

Una valoración de la interdisciplinariedad

La Universidad considera que el desarrollo actual y futuro de la formación de personas, en todas sus etapas, debe propender a un diálogo fecundo entre disciplinas. Por su complejidad, los temas y problemas que la realidad nos impone, requieren, para ser analizados y abordados con seriedad, un tratamiento interdisciplinario, en que cada especialidad ponga al servicio del conocimiento sus aportes conceptuales y metodológicos.

Una formación para un contexto global, nacional y local

La Universidad comprende que el progresivo avance de la sociedad del conocimiento implica formar a las personas para un mundo sin fronteras, donde lo local, lo nacional y lo global están, en buena medida, interrelacionados. La movilidad de los estudiantes y de los profesores es un hecho constatable en educación superior. Los académicos comparten entre sí sus conocimientos científicos a través de seminarios, jornadas y congresos. Los estudiantes cursan asignaturas de otras universidades e intercambian experiencias personales con jóvenes de otras latitudes, en contextos de multiculturalidad. Todo lo anterior explica que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso favorezca la formalización de las comunidades científicas entre los académicos, la transferencia del conocimiento en todos los contextos, la movilidad de estudiantes, para lo que cuenta, entre otras cosas, con un importante programa de inglés como lengua extranjera.



Una valoración de la equidad, de la diversidad y de la inclusión

En las universidades se observan cada vez más cambios en las características de los profesores y de los estudiantes. En las últimas décadas, la comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se ha visto enriquecida con el incremento de profesores extranjeros, un número creciente de estudiantes de sectores sociales más vulnerables, mayor presencia de la mujer en los distintos estamentos, cargos y funciones, aumento de la diversidad de talentos e integración de jóvenes con distintas capacidades. Esta diversidad, que se observa tanto en pregrado como en postgrado, renueva a la institución. Por lo demás, una mayor inclusión permite representar de mejor manera la heterogeneidad de Chile y proporcionar mayores oportunidades a los estudiantes con diversas capacidades y talentos.

Una valoración de la innovación

En la medida en que el conocimiento se ha convertido en uno de los principales motores para el desarrollo integral de las personas, en una fuente de productividad y en un factor del crecimiento para los países, las universidades no pueden ni deben distenderse, dado que poseen una función relevante en la generación del nuevo conocimiento. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en su renovación del cuerpo académico, ha fortalecido las capacidades institucionales de los investigadores para instaurar procesos de innovación científica y de transferencia tecnológica.

Una formación transversal en estrategias para la investigación y la promoción de sus resultados

La formación universitaria está caracterizada por desarrollar en los estudiantes competencias transversales en materia de investigación. Por medio del cultivo de una disciplina, se va adquiriendo progresivamente las capacidades y condiciones del saber científico. En todos sus planes de estudio, tanto de pregrado como de postgrado, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso promueve estas capacidades de investigación en sus alumnos. La indagación y el análisis científico permiten abordar racionalmente los problemas complejos de la sociedad y comprender los avances alcanzados por las comunidades científicas.

Valoración del rol ciudadano

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso está comprometida con la democracia y el cuidado de las instituciones republicanas. En consecuencia, considera que todos los miembros de su comunidad deben mostrar una adhesión a los valores democráticos. Esto implica que en la formación de personas deben existir acciones para que los estudiantes comprendan y valoren la libertad de pensamiento, respeten las expresiones de participación democráticas, tanto de las mayorías como de las minorías circunstanciales, y crean en el diálogo como medio para resolver los conflictos, con tolerancia y sin discriminación.

FORMACIÓN DE EXCELENCIA

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se encuentra comprometida con la excelencia. Los propósitos institucionales imponen un conjunto de exigencias al quehacer de todos los integrantes de la comunidad universitaria. Esto significa que los propósitos que persigue la Institución, para la formación de personas, se desarrollan en los distintos programas de estudios de la siguiente manera:

- Los programas de formación de pre y postgrado aseguran su pertinencia a través de un diseño ajustado a las actualizaciones científicas, disciplinarias y de desarrollo profesional, contemplando los contextos nacionales e internacionales.
- Los programas de formación de pre y postgrado definen con claridad las competencias que persiguen los planes de estudio, a través de perfiles de egreso o perfiles de graduados públicamente declarados.
- Los programas de formación de pre y postgrado promueven constantemente innovaciones a partir del desarrollo científico y en los procesos de enseñanza-aprendizaje, para favorecer su eficacia y actualización.
- Los programas de formación de pre y postgrado propenden a la mejora continua, usan los resultados de aprendizaje de los alumnos para retroalimentar el currículo y para fortalecer los procesos de aseguramiento de la calidad.

En consecuencia, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso compromete una formación de excelencia a través de:

Un currículo que considera al contexto

Todos los programas de formación de pre y postgrado en su formulación e implementación persiguen como objetivo la pertinencia, de conformidad con los desarrollos de las comunidades científicas y los requerimientos de la sociedad, tanto en su dimensión local y global, como en coherencia con la vocación de servicio de la Universidad.

Una formación de personas por etapas

El rol formativo de la Universidad en pregrado, postgrado y en formación continua tiene como propósito lograr un desarrollo científico, intelectual, profesional y personal de los estudiantes, así como contribuir a su preparación a lo largo de la vida.

La formación de pregrado debe proporcionar el dominio de los fundamentos de las principales líneas de desarrollo de una disciplina, como la forma en que se construye el conocimiento. Los estudiantes deben comprometerse con el aprendizaje de conocimientos transversales, disciplinares y profesionales. Por su parte, la formación profesional debe permitirles la aplicación de los conocimientos adquiridos, por medio de acciones eficaces que verifiquen si han adquirido las competencias para resolver problemas habituales de los respectivos campos laborales.



Los programas de magíster corresponden a estudios de nivel avanzado que procuran el desarrollo de competencias analíticas, sintéticas, de abstracción y de aplicación práctica. Estas competencias se desarrollan en un nivel de mayor profundidad, complejidad o especialización respecto del nivel de formación que entrega una licenciatura o un título profesional anterior. El énfasis del magíster está en el desarrollo de capacidades de investigación, innovación tecnológica, creación artística o desempeño profesional superior.

Los programas de doctorados están destinados a formar personas para la investigación independiente, autónoma y original, sean estos conocimientos disciplinarios, multidisciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios. Comprende un proceso sistemático de investigación o creación que culmina con la elaboración, defensa y aprobación de una tesis que amplía las fronteras del conocimiento.

La formación continua de personas se lleva a cabo a través cursos, diplomados y postítulos que tienen la finalidad de ampliar y profundizar conocimientos y técnicas especializadas para un desarrollo profesional más actualizado.

Una formación orientada por competencias

Todos los planes de estudio de pregrado están diseñados a partir de un perfil de egreso orientado por competencias de formación fundamental, profesionales y disciplinarias. Estas competencias son revisadas en su pertinencia en cada renovación curricular.

Las asignaturas y sus programas se hacen cargo de la totalidad de las competencias definidas en los perfiles de egreso. En el postgrado, magíster y doctorado, se tenderá a un perfil de egreso que refleje los conocimientos, habilidades y aptitudes que se espera lograr en los graduados. En estos perfiles de egreso se definen las actividades académicas y formativas que desarrollan los estudiantes, las cuales propenden al cumplimiento de objetivos y logros de resultados. Los programas de pre y postgrado cuentan con mecanismos formales y sistemáticos de revisión periódica, evaluación, actualización y de validación interna y externa de los perfiles de egreso de acuerdo con el contexto científico, profesional e institucional.

Una formación que promueve la excelencia y la investigación en docencia universitaria

La Universidad, en la medida que aumenta su complejidad e incorpora a estudiantes con diversidad de capacidades y talentos, se ha hecho cargo de impulsar y promover estrategias institucionales que fortalezcan la investigación y la innovación sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje universitarios en cada una de las etapas de formación de personas. La investigación de la docencia universitaria enriquece la comprensión de los actuales problemas del aprendizaje, genera temáticas para ser abordadas en los proyectos de innovación de la docencia y presenta soluciones para los profesores.

Una acción docente como medio para la construcción del aprendizaje universitario

De manera creciente, las universidades modernas asumen como desafío mejorar la calidad de la docencia que imparten los profesores. Por esa razón, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso emprendió, en la última década, diversas iniciativas destinadas a fortalecer las estrategias de enseñanza y de evaluación implementadas por los académicos. Además, se ha promovido que los

profesores, en el dominio disciplinario y en el quehacer universitario, muestren una actitud ética que sea ejemplo a seguir por los estudiantes en su desarrollo profesional. El profesor es el principal mediador de los aprendizajes en la compleja tarea de formar personas integrales al servicio de la sociedad. Al respecto, el “Marco de Cualificación de la Docencia Universitaria”, apoyado en la identidad declarada por la PUCV, indica con claridad qué espera la universidad de sus profesores. Las dimensiones contempladas son: responsabilidad docente, ambientes para el aprendizaje y buena relación con los estudiantes, enseñanza para el aprendizaje, evaluación para el aprendizaje, uso pedagógico de las tecnologías de la información y comunicación y reflexión e indagación sobre el quehacer docente.

FORMACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA

Articulación entre pregrado y postgrado

En los últimos años, la Universidad ha promovido que los programas de formación de personas propendan a estar concatenados en cada una de sus etapas, según la naturaleza disciplinaria y la realidad académica de los planes de estudio. Esto implica, entre otras cosas, que en la realización de un postgrado, magíster o doctorado, al estudiante se le reconoce la formación previa de licenciado.

Formación flexible

La Universidad desde la década de los sesenta ha estado propiciando condiciones que permitan mayor flexibilidad curricular. Una parte del currículo universitario es de libre elección para los estudiantes que cursan asignaturas de formación fundamental y asignaturas optativas de las especialidades.

Los minor, creados en los últimos años, también favorecen la libre elección y la flexibilidad curricular. Los estudiantes pueden inscribirse en un minor y complementar la formación disciplinaria o profesional de base. Además, los programas de formación están diseñados con un sistema de reconocimiento de estudios que propicia la movilidad de los estudiantes en las carreras que ofrece nuestra Universidad y también reconoce los aprendizajes logrados por las personas en otras universidades. Existen normas que regulan las homologaciones y las convalidaciones.

Articulación con la enseñanza media

Los aprendizajes que alcanzan los estudiantes en la enseñanza media es heterogénea. A raíz de esto, la Universidad reconoce la formación previa de los estudiantes y también realiza programas de nivelación de conocimientos para aquellos estudiantes que aún no tienen el nivel necesario para iniciar estudios universitarios.

Uso creciente de las tecnologías

La Universidad propicia una formación que integre con sentido pedagógico y de manera creciente las tecnologías, en sus diversas formas y modalidades, con la finalidad de favorecer el aprendizaje autónomo y activo de los estudiantes, como así también el desarrollo de competencias de formación fundamental, competencias profesionales y competencias disciplinarias.





FORMACIÓN QUE ASPIRA A LOGRAR UNA VINCULACIÓN PERMANENTE CON EL MEDIO

Para la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, la vinculación con el medio es una de las funciones esenciales de su quehacer universitario, contribuye además a la sostenibilidad institucional. Dicha vinculación es una expresión sustantiva de la responsabilidad social y del compromiso de la institución. Se entiende como una función transversal al conjunto de las demás áreas del desarrollo académico.

En el marco de una relación recíproca con el entorno, la vinculación con el medio propende a contribuir al desarrollo integral, equitativo y sustentable de las personas, de las instituciones y de los territorios, a través de dos roles fundamentales:

- Una interacción significativa, permanente y de mutuo beneficio con los principales actores públicos, privados y sociales, tanto de la esfera de influencia local y regional como nacional e internacional. Esto comprende la ciudad, la Región de Valparaíso, el sistema educacional, la administración del Estado y sus instituciones, el sistema productivo y la sociedad civil y sus organizaciones. Esta interacción, de naturaleza intrínsecamente dinámica y multidireccional, tiene como propósito no sólo nutrirse del propio medio, sino también causar un efecto altamente positivo en él.
- Contribuir al sentido misional que inspira la Universidad y a la retroalimentación de la calidad y pertinencia de todas las actividades de docencia e investigación de la institución. Esta retroalimentación de los diversos procesos de interacción facilita y promueve un desarrollo académico y profesional de la Universidad, al situar la tarea académica en el contexto de las preocupaciones reales y emergentes de la sociedad.

Además, la relación Universidad-Estado-sector productivo contribuye a una interacción virtuosa entre la generación del conocimiento, la formación de personas calificadas, el sistema de innovación, el emprendimiento y la transferencia tecnológica, tan necesarios para el desarrollo productivo del país.

Los principios que orientan la vinculación de la Universidad con el medio son: la sistematicidad, la reciprocidad, la pertinencia y subsidiariedad, el alcance, la bidireccionalidad, la adaptabilidad y la vinculación accesible.

Los principales destinatarios, definidos por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y que orientan las actividades de vinculación con el medio, son:

Ex alumnos

Es un interés permanente y transversal de la Universidad establecer actividades académicas, profesionales y culturales destinadas a los egresados a fin de que, entre otras cosas, mantengan el sentido de pertenencia con la institución.

Sistema educacional

Constituye uno de los grupos de mayor interés para la Universidad. Incluye al Ministerio de Educación, otras universidades, los centros de estudio y de investigación, las organizaciones y agru-



paciones representativas de instituciones de educación superior, nacionales e internacionales y el sistema escolar en todos sus niveles.

Sector productivo

En este grupo se consideran empresas públicas y privadas; pequeñas, medianas y grandes empresas; asociaciones gremiales; representantes de los distintos sectores productivos y asociaciones o foros profesionales.

Estado y sus instituciones

A este sector de interés corresponden los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial), los gobiernos regionales y los municipios. Se incluyen igualmente representantes de organismos de gobiernos extranjeros y/o representaciones diplomáticas en el país.

Sociedad civil, organismos sociales y culturales

Pertenecen a esta categoría los centros, fundaciones e institutos culturales, centros de pensamiento, organizaciones deportivas, organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación, entre otros.

ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD

Desde su fundación, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso aspira permanentemente a la excelencia de todos sus procesos formativos.

En las últimas décadas ha consolidado los mecanismos formales del aseguramiento de la calidad y ha participado activamente en los procesos de acreditación promovidos por la Educación Superior chilena. A partir del 2000, se comenzó a implementar la autoevaluación de las carreras de Pregrado con fines de acreditación. Lo mismo ocurrió con los programas de magíster y de doctorado.

En el año 2004, resultó la primera universidad de la Región de Valparaíso en ser acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado en todas las áreas: docencia de pregrado, docencia de postgrado, investigación y gestión institucional. Posteriormente, en los años 2009 y 2015, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso fue acreditada y reacreditada por la CNA por 6 años, incluyendo el área de vinculación con el medio.

En la Universidad, el aseguramiento de la calidad se expresa a través del cumplimiento de los propósitos declarados en la misión y visión. Por esta razón, este sistema considera los siguientes aspectos:

- Consistencia de la misión y la visión con las estrategias, políticas y normativas institucionales.
- Cumplimiento de las condiciones comprometidas y los logros de los impactos esperados en la formación de personas, la investigación, la vinculación con el medio y la gestión institucional.
- Cumplimiento de los compromisos contraídos en todos los procesos formativos de pre y postgrado.

- Concordancia con los criterios de evaluación de la calidad, tanto internos como externos, en especial los establecidos por el Sistema Nacional de Educación Superior.
- Sostenibilidad de los atributos de calidad mediante un enfoque de procesos, la autoevaluación permanente y el mejoramiento continuo.

Los mecanismos de aseguramiento de la calidad de la PUCV están constituidos por un conjunto coherente de normas, procedimientos y sistemas que permiten recoger información de los procesos formativos, para realizar una mejor implementación de los planes de estudio, con ajustes sucesivos que garanticen una mejora continua.

Estos mecanismos han permitido ir estructurando, progresivamente, un sistema interno de aseguramiento de la calidad en base a evidencias y resultados de aprendizaje, con la existencia de actores relevantes encargados del seguimiento y el monitoreo de los procesos y los resultados.

Este sistema interno de aseguramiento de la calidad se estructura en base a los siguientes principios:

- El sistema de aseguramiento de la calidad ha logrado que la Comunidad Universitaria comprenda su valor para favorecer el aprendizaje institucional permanente y está plasmado en una política institucional.
- El sistema de aseguramiento de la calidad considera la responsabilidad y el aporte de todos los que forman parte de la comunidad universitaria.
- El sistema de aseguramiento de la calidad reconoce las características de la Universidad y su cultura institucional.
- El sistema de aseguramiento de la calidad contempla la realización de procesos sistemáticos, mediante la autorregulación, evaluación y mejora constante.
- El sistema de aseguramiento de la calidad considera que es un valor institucional la transparencia y la participación, así como la incorporación de visiones externas a la Universidad.
- El sistema de aseguramiento de la calidad propende a un equilibrio entre la preocupación por los procesos y los resultados obtenidos.
- El sistema de aseguramiento de la calidad está orientado a la identificación y satisfacción de los requerimientos de todos los destinatarios de los procesos formativos institucionales.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Nacional de Acreditación. Criterios de Postgrado. 2013.
- Comisión Nacional de Acreditación. Criterios de evaluación para la acreditación de carreras profesionales, carreras profesionales con licenciatura y programas de licenciatura, 2015.
- Delors, Jacques, et. al. La Educación Encierra un Tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Ediciones Santillana Unesco, 1996.
- Juan Pablo II. Constitución apostólica. Ex Corde Ecclesiae, 1990.
- Meller, Patricio. Claves para la Educación del Futuro. Creatividad y pensamiento crítico. Ediciones Catalonia, 2018.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Estatutos Generales de la Universidad Católica de Valparaíso, 1990.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Propuesta Formativa, 2009.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Reglamento General de Estudios de Postgrado, 2009.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Marco de Cualificación de la Docencia Universitaria, 2014.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Proyecto Educativo de Pregrado, 2015.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Política de Vinculación con el Medio, 2015.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Plan de Desarrollo Estratégico, 2017.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Reglamento General de Estudios de Pregrado, 2018.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Política de Aseguramiento de la Calidad, 2020.





MODELO EDUCATIVO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



VICERRECTORÍA
ACADÉMICA